

“Subversiones políticas en las aventuras de piratas”, es la coyuntura a partir de la cual se recupera la figura del pirata.

En este último trabajo, Nina Gerassi-Navarro muestra cómo el pirata se reconvierte políticamente: del capitán Geoffrey Thorpe y Francis Drake a Margaret Thatcher. Cuando “la violencia surge como eje estructurador para delimitar fronteras, el pirata parece ser la figura ideal para articular el enfrentamiento. Su falta de anclaje político le permite recorrer los mares, libre para corporizar al enemigo o al héroe” (p. 167).

En “Estrategias de seductores: una política del placer”, Ana María Amar Sánchez cuestiona, a partir de la noción de seducción de Baudrillard, las concepciones teóricas que reducen lo popular y lo masivo a consumo, banalidad y vulgaridad. Lee la estética *pop* en los cuadros de Roy Lichtenstein y en las novelas de Roberto Drummond como un juego de tensiones, transformaciones y diferencias entre la *alta* cultura y la de masas; las estrategias de seducción abren un espacio político en las obras que la tradición adorniana no puede pensar.

Instalada en el conflicto entre culturas *bajas* y *altas*, la crítica necesariamente se ve implicada en una reflexión sobre su ubicación “frente” a la cultura popular. Esto se manifiesta en particular en los artículos de Sommer, Zubieta, Imperatore y Amar Sánchez; analizar lo popular, lo marginal, obliga a preguntarse por el lugar de enunciación desde el cual se definen esas categorías. Desde las más diversas posiciones, el estudio de lo popular, tal como es leído en estos trabajos, señala que toda apropiación es política. Si leer esa cultura es ponerse en contacto con la violencia, los márgenes, lo monstruoso y las representaciones de lo social y lo político no pueden sino ser el centro.

Los artículos de *Letrados iletrados* proponen la dependencia mutua de ambas culturas, que muestra el fracaso de todo intento por separarlas y jerarquizarlas. A la vez, desde la ambigüedad de su título, la antología tiene la virtud de llevar a primer plano a los *sujetos*, los que construyen las representaciones como los que son pensados por medio de ellas.

CÉSAR NÚÑEZ

Universidad de Buenos Aires

Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las Segundas Jornadas. El Colegio de México-Residencia de Estudiantes, México, 1999; 516 pp.

En este libro se recogen las actas de la Segundas Jornadas que, sobre el tema de “los refugiados españoles y la cultura mexicana”, organizan conjuntamente cada dos años la Residencia de Estudiantes, de

Madrid, y El Colegio de México. Si bien la publicación de las actas del primer encuentro, celebrado en Madrid en noviembre de 1994, marcó el inicio de un proyecto muy prometedor, la aparición de este segundo volumen (fruto de unas Jornadas más extensas celebradas en México en noviembre de 1996) confirma el enorme interés de estas reuniones por la historia contemporánea de los dos países. (Y espero que se me perdone si, a pesar de haber participado en el segundo de estos seminarios, me atreva a hablar de sus resultados de manera tan entusiasta.)

Siguiendo la pauta establecida en las primeras Jornadas, esta segunda edición tiene el gran atractivo de inscribirse en un marco plenamente interdisciplinario. Así, al lado de investigaciones literarias (sobre poetas como Luis Cernuda, Juan Gil-Albert, Emilio Prados, Ramón Xirau, Manuel Durán y Tomás Segovia), se reúnen trabajos sugerentes sobre las artes plásticas y visuales: sobre el cine mexicano de Luis Buñuel, por ejemplo, o también sobre José Moreno Villa y la escuela mexicana de pintura. No podrían faltar ensayos sobre aspectos políticos del exilio (aquí los hay sobre las diversas instituciones creadas por los republicanos y también, ya enfocando la historia desde la perspectiva de los mexicanos, sobre el importante papel en el rescate de los republicanos que desempeñara el político y diplomático Narciso Bassols), estos se acompañan de sesudas reflexiones sobre la influencia del pensamiento de Ortega y Gasset y de su discípulo José Gaos en la obra de los jóvenes filósofos mexicanos del día, así como también de ensayos pioneros sobre la callada pero inmensa labor llevada a cabo en México por científicos españoles de la talla de Ignacio Bolívar, Cándido Bolívar, Enrique Rioja, Blas Cabrera y Rafael Méndez. Como lo confirman otros dos trabajos incluidos en el volumen (uno sobre la Editorial Séneca, el otro sobre la revista *Las Españas*), los intelectuales, artistas y científicos del exilio fueron grandes humanistas, totalmente ajenos, por lo tanto, a la compartimentalización del saber que tanto empobrece la vida cultural de nuestros días. Recuperar y reafirmar el espíritu interdisciplinario viene a ser así, no sólo una experiencia intelectual estimulante, sino también una manera digna (tal vez la única) de acercarnos a estos creadores del pasado.

Otro aspecto meritorio de este libro es el carácter verdaderamente innovador de muchos de los ensayos que recoge. Durante varios años el tema del exilio español era, en cierta forma, intocable. Tema tabú para algunos, era también tema sagrado para otros; pero, en uno y otro caso, los fortísimos prejuicios políticos impedían que se investigara este capítulo de la historia contemporánea, de España y de México, con un mínimo de objetividad. Los ensayos de este libro comprueban que, afortunadamente, ha llegado la hora, no sólo de cubrir lagunas muy grandes, sino también, y sobre todo, de cuestionar una serie de mitos y de lugares comunes que, si no siempre aje-

nos por completo a la verdad, muchas veces esconden realidades más complejas y, por ello, de más profundas implicaciones humanas.

Tal vez el mito principal que los ensayos cuestionan es el concepto de *transmierro* que defendió José Gaos en un trabajo seminal sobre el tema publicado en *Revista de Occidente* en mayo de 1966. Su interpretación del exilio español en México en términos de un simple traslado pacífico de un país de habla española a otro país de habla española crea una imagen muy conveniente de armonía política y social entre las dos partes. Sin embargo, como demuestran varios trabajos incluidos en este libro, la historia no siempre fue tan sencilla. En su ensayo sobre Moreno Villa, por ejemplo, Juan Pérez de Ayala documenta un conflicto que el malagueño tuvo con el pintor mexicano David Alfaro Siqueiros y que surgió a raíz de su declarada preferencia por la obra íntima de Rufino Tamayo frente a los enormes frescos propagandísticos de los muralistas. “Apuesto por Tamayo ante los tiempos futuros”, declaró Moreno. “Contra el chauvinismo, contra todo ese movimiento pueblerino que veo nacer ahora en México, me levanto y digo que todo esto pintado por Tamayo se halla muy por encima de las pequeñeces nacionalistas de partidos putrefectos o de idiotas teorías que nada tienen que ver con el arte. Podridos quedarán los pintores que ahora quieren defender la supeditación del arte a la propaganda política. Podridos quedarán y condenados por la historia del arte”. No se trata de un problema aislado. Detrás de la aseveración de Moreno había una larga historia de tensión entre el arte épico y *soi-disant* autóctono defendido por los muralistas mexicanos y las propuestas más bien discretas y europeizantes de los pintores españoles.

En el libro figuran varios testimonios que confirman los problemas de convivencia que, en efecto, hubo entre los republicanos y sus anfitriones. Pero así como sería injusto pasarlos por alto, también sería absurdo concederles mayor importancia de la que tuvieron. (Otra cosa, desde luego, fueron los numerosos y constantes conflictos entre los diferentes sectores de la emigración republicana). De hecho, a pesar de los ocasionales roces sufridos, en el caso de la mayoría de los exiliados la nota que prevalece es la de un agradecimiento muy real y muy profundo a quienes les habían dado asilo. Es el caso, por ejemplo, de Luis Buñuel, cuya trayectoria mexicana es objeto de un agudo análisis por parte de Agustín Sánchez Vidal. A pesar de las dificultades encontradas al principio para retomar su carrera cinematográfica en México, y a pesar de las tremendas críticas que recayeron sobre él con motivo del estreno de su película *Los olvidados*, Buñuel finalmente reconoció la enorme deuda que había contraído con este país. “He llegado a querer a México cuando lo he conocido”, afirmó en octubre de 1952. “Por lo pronto y comparado con el resto del mundo, se respira un clima de libertad, hay paz, y puede uno dedi-

carse a su trabajo sin amenazas ni represalias porque se piense así o asá. ¿No es esto maravilloso? El país tiene muchos defectos, pero también grandes virtudes. Personalmente ¿en qué otro país me hubieran permitido hacer *Los olvidados* y *Subida al cielo*? Me he hecho mexicano y pienso vivir siempre aquí”. Sentimientos estos con los que su antiguo tutor en la Residencia, José Moreno Villa, habría estado de acuerdo, a pesar de sus diferencias con Siqueiros.

Finalmente, unas palabras sobre el tema de los archivos. Desde luego, lo que nos va a permitir profundizar en nuestro conocimiento de esta época será una revisión sistemática no sólo de las fuentes históricas impresas (cosa que en sí representa un reto gigantesco para cualquier investigador), sino también de las fuentes inéditas. En este sentido, cabe señalar la importancia para los estudios recogidos en este libro de consultas que sus autores reconocen haber hecho de fondos conservados en archivos en uno y otro lado del Atlántico. Se trata de un asunto al que tanto El Colegio de México como la Residencia de Estudiantes han prestado atención en fechas más o menos recientes. En su intervención, titulada “Rescatar una memoria. Un proyecto para la recuperación de fondos bibliográficos y documentales del exilio español en México”, José García-Velasco, Director de la Residencia de Estudiantes, describe su valioso proyecto de identificar y, en la medida de lo posible, rescatar “aquellos conjuntos documentales cuya conservación, por las razones que sean, esté amenazada”. El proyecto ya lleva algunos años y ahora podemos consultar en el Centro de Documentación de la Residencia archivos de primera importancia, como los de José Moreno Villa, Emilio Prados, Luis Cernuda, Jesús Bal y Gay, Benjamín Jarnés, Gustavo Durán y José Díaz Fernández.

Por otra parte, se anuncia la elaboración de un *Catálogo colectivo del exilio español en México*, cuyo propósito, aclara García Velasco, “no es en modo alguno reunir en un solo centro todos los fondos bibliográficos y de archivo, sino catalogarlos de forma coordinada y establecer un sistema de recuperación de la información que permita su consulta en diversos lugares”. En fin, gracias a los sorprendentes avances de la tecnología, y gracias también a la voluntad de las dos instituciones de sacar el máximo provecho de ellos, la investigación en este campo se abre a posibilidades antes impensables. De ello darán fe, seguramente, las futuras Jornadas organizadas por las dos instituciones, que ojalá sigan fieles al rigor y espíritu innovador reflejados en estas actas.

JAMES VALENDER
El Colegio de México